



Amigos de la vida

A propósito de la efeméride de San Valentín, expertos de la psicología social explican por qué la amistad no corre peligro por las formas de la modernidad y las redes sociales.

PÁGINA | 10

ESCRIBEN SOBRE LA AMISTAD:

Estela Alcántara,
Oswaldo Barrera Franco,
Mariana Leñero,
Ivonne Melgar,
Fernando Ortega Pizarro,
Francisco Ortiz Pardo,
Francisco Ortiz Pinchetti
y Patricia Vega.

PÁGINAS | 15-21



José Agustín,
Vicente Leñero...
¡y la doña!

Un relato de Gerardo Galarza

PÁGINAS | 12-13

¿Soldado y torero?
¡En Mixcoac!



La historia contada por Gabriel Alfonso Hernández

PÁGINAS | 8-9



La esencia de la amistad

“No era más que un zorro semejante a cien mil otros; pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo”, dice El Principito en la maravillosa obra del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944). Con esa frase, el inolvidable personaje resume desde su pequeño planeta la esencia de la amistad: es lo que convierte a un semejante más, entre millones de seres, en alguien para nosotros único en el mundo. Más allá de la celebración anual del Día de San Valentín, este 14 de febrero tratemos de dar a una mera efeméride el valor de un descubrimiento. Eso intentamos con los relatos de nuestros colaboradores sobre la amistad contenidos en esta edición, que esperamos les llenen de enseñanzas. Como esta reflexión genial del zorro, que le da otro sentido a la conmemoración: “Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, -le dice a su amigo- comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré...”

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos cuarenta y tres
Febrero de 2024

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

**AMOR
A CIEGAS**



EN ESTE MES
DEL AMOR
AMAMOS LOS OTROS
DATOS.

Garabetos

Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales ENVÍO GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa Cuartoscuro, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. ¡No te quedes sólo tu ejemplar!

revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA

37 AÑOS DE EXPERIENCIA EN AMÉRICA

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología **5536 46 56 56**

Un sistema global, ¿resiliente?

Ante el bloqueo de rutas comerciales de occidente, México tiene una oportunidad de ser estratégico a través del Tren Interoceánico, que en el Istmo de Tehuantepec conecta al Atlántico con el Pacífico.



POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

En el año 2021 el barco Ever Given estuvo encajado por más de un mes en la entrada del canal de Suez (que conecta al mar Rojo con el Mediterráneo), bloqueando todo el comercio que pasa en la zona, el 14% del transporte marítimo mundial. De cada cinco containers marítimos en el mundo, uno pasa por este canal, lo que equivalió a 10,000 millones de dólares retenidos por cada día de bloqueo.

Para llegar a Europa, los barcos tenían que rodear África incrementando la distancia recorrida, un promedio de 6,000 kilómetros más, según reportó *The Guardian* el 23 de enero pasado, lo que implicaba que el trayecto se incrementara de 10 a 30 días más y por ende el gasto de un mayor consumo de combustible, que además del aumento en el costo producía más contaminación.

La consecuencia de este hecho fue un problema en las cadenas de suministro global, sobre todo de productos de alta tecnología que requieren insumos que provienen de todo el mundo. Hubo grandes retrasos en la entrega de partes y mate-

rias primas, un incremento en los costos que a la vez redujo la oferta de productos terminados e incrementó su precio. En los mercados bursátiles de todo el mundo las acciones empezaron a perder valor. Sectores como el automotriz, médico o de cómputo fueron de los más afectados.

En poco menos de tres años, la situación se repite cuando los Huties, de Yemen, se han percatado de la importancia de esa ruta, y a partir de noviembre del año pasado comenzaron a atacar a barcos mercantes que circulan por el mar Rojo, supuestamente solo aquellos que transporten productos desde o hacia Israel, pero en realidad ello afecta a las economías occidentales en general. Otra vez, una variedad de empresas navieras cambian sus rutas, creando una situación similar a la que el mundo vivió en el 2021. En Alemania algunas empresas automotrices han informado que enviarán a su personal al menos 1 semana de vacaciones por falta de insumos necesarios para la producción.

Es por eso que el pasado 12 de enero Estados Unidos e Inglaterra lanzaron ataques a los Huties y que la comunidad Europea, Egipto y otros países es-

tán organizando brigadas de patrullaje y protección comercial en la zona. Todo ello abre el riesgo de que el conflicto palestino-israelí se transforme en un conflicto regional, donde más gente civil inocente padecerá los estragos de los enfrentamientos bélicos.

El hecho de que el bloqueo de una ruta ponga en jaque al sistema comercial mundial muestra la fragilidad que tiene. Enemigos de la globalización tratan de promover desarrollos locales que, si de alguna manera pueden dar una relativa independencia nacional, solo se logra para productos básicos. La complejidad y especialización de los productos de alta tecnología han hecho imposible la independencia de cualquier país para el desarrollo y producción.

Pero además ya es demasiado tarde. En la mayor parte de las organizaciones y corporaciones de tecnología o de servicios internacionales, esta todo entrelazado. Por ejemplo, en el caso del barco “Galaxy Leader”, secuestrado por los Huties el 20 de noviembre del 2023, la tripulación era internacional (mexicanos, ucranianos, búlgaros y filipinos), pero pertenecía a una empresa británica (Ray Car Ca-

rriers Ltd.) y era gestionado por la empresa naviera japonesa (Nippon Yusen, NYK line), que navegaba con bandera de Bahamas, por razones de impuestos; al final el beneficiario era el israelí Rami Ungar (ver *El País*, 21 de noviembre del 2023).

En este sistema global inicial existen aún muchas cosas que requieren una legislación mundial, que tardará muchos años en desarrollarse.

Pero la necesidad imperante es el desarrollo de su columna vertebral: nuevas rutas de transporte que ofrezcan una mayor resiliencia al sistema. Es probable que en menos de un lustro empecemos a ver un entramado de rutas comerciales en operación como la de la seda que China quiere restituir completamente, que irá desde Shanghái, China, hasta Duisburg, Alemania; o el comercio a través del Polo Norte, por causa del calentamiento global.

En eses sentido, México se está posicionando en la globalización como un jugador estratégico global. No solo con el *Nearshoring*, desde que por razones estratégicas Estados Unidos decidió utilizarlos como alternativa para disminuir su alta dependencia a China, sino en

la creación de la nueva línea férrea “Tren Interoceánico”, que en el Istmo de Tehuantepec conecta al Atlántico con el Pacífico.

Esta nueva vía comercial, además de los beneficios intrínsecos comerciales que traerá al país, se convertirá en una alternativa más para conectar a América y Europa con Asia, al reducir la necesidad de bajar a Panamá para cruzar los océanos; se disminuirán los costos y los tiempos de transporte, además de que la eficiencia traerá reducción en el consumo de combustible y en consecuencia de la contaminación mundial.

En este momento la opción es positiva, a pesar de la velocidad reducida de los trenes de carga (entre 20 y 70 kilómetros por hora), pero si se logra crear un sistema eficiente de logística en la carga y descarga de mercancías y, en un futuro, ofrecer servicios de conexión a velocidades de 120 km/hora (estándar de Europa), se convertiría en la vía principal de comunicación del Norte de América y Asia.

Una oportunidad magna que tiene nuestro país que, ojalá, podamos aprovechar. ■

SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en; fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

ANTONIO MACHUCA

De acuerdo con los resultados de la última Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), publicada por el INEGI, la alcaldía Benito Juárez, nuevamente se posiciona como la demarcación con el mayor índice de percepción positiva de seguridad en la Ciudad de México y en todo el país.

Con este informe presentado por el INEGI el pasado 18 de enero correspondiente al último trimestre de 2023, la demarcación juarense suma 13 mediciones continuas, más de tres años, en primer lugar entre las 16 alcaldías que componen la capital de la República.

Estos sostenidos y buenos resultados son resultado de la estrategia de seguridad Blindar BJ, implementada en la demarcación desde 2018 por el ex alcalde Taboada Cortina, hoy precandidato a la Jefatura de Gobierno de la CDMX por la alianza opositora.

“Yo goberné Benito Juárez durante cinco años y creo que pudimos poner en marcha una estrategia y pudimos dar resultados al problema número uno de la ciudad”, dice en entrevista. “La estrategia Blindar BJ valió la pena, hoy la gente lo dice, la gente lo percibe y el INEGI lo avala. Es una gran noticia ver que algo que trabajamos durante este tiempo hoy sigue dando resultados y la gente lo valora. Haber insistido en que el camino de Blindar BJ era el camino para ser hoy la alcaldía más segura del país, eso es una muestra de que las cosas pueden hacer diferente.”

Para el precandidato a la jefatura de Gobierno, Blindar BJ es una estrategia integral y una opción para que las cosas mejoren en un tema tan delicado, pues la seguridad sigue siendo el problema que más le duele a la gente en la ciudad, contrario a lo que afirman las autoridades capitalinas.

“Haber blindado una parte de la ciudad es fundamental, creo que le pudimos dar resultados al problema número uno de la CDMX. Y ahora lo que hace el actual jefe de Gobierno, como buen jefe de campaña, es decir que va a reforzar la seguridad en Benito Juárez; no, ahí no lo necesitamos, ahí tenemos Blindar, ahí nos coordinamos bien, lo que tendría que estar haciendo es darle seguridad a otras partes de la ciudad, creo que puede copiar y replicar el buen esquema que hicimos en Benito Juárez”

Y es que, tal como lo muestra la encuesta del INEGI, existe un contraste importante entre alcaldías vecinas. Por ejemplo, en Iztapalapa sólo el 30 por ciento de sus habitantes se sienten seguros, mientras que en Benito Juárez lo están 85 de cada 100 habitantes.



Es BJ el lugar más seguro

La estrategia Blindar BJ, implementada en Benito Juárez por Santiago Taboada Cortina, hoy precandidato a la Jefatura de Gobierno capitalina por la alianza opositora, se ha convertido en un referente en materia de seguridad que podría replicarse al resto de la ciudad.



La estrategia diseñada por el ex alcalde de BJ es un modelo de policía civil efectivo, que ha demostrado que se puede hacer frente a la delincuencia con buenos resultados.

“Blindar BJ sí capacitó policías, sí les dio mejores herramientas pero también les dio tecnología y también pusimos en la estrategia algo que es muy importante, que tiene que ver con incentivar y premiar a quien hace bien las cosas. Es integral: tecnología, inteligencia, capacitación, mejores condiciones para los policías y sus familias, generamos confianza”

Asimismo, los datos del INEGI señalan que de 2019 a la fecha se ha aumentando en 38.5 puntos la percepción positiva de seguridad entre las y los vecinos juarenses.

“Me da mucho gusto haber encabezado esta estrategia como alcalde de Benito Juárez, no nos quedamos de brazos cruzados, son resultados y son logros de un gobierno que marcó la diferencia y creo que es un deseo para toda la gente que vive en la ciudad, que es precisamente vivir seguros y en paz”

Fibromialgia

Enfermedad multisintomática.

Foto: Especial

El doloroso enigma

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

La fibromialgia se caracteriza por el dolor crónico generalizado en el cuerpo humano y una sensibilidad extrema en músculos y ligamentos. La ciencia médica no sabe las causas exactas de esta patología que afecta a millones de personas en todo el mundo. Si bien no existe una causa única, varios factores pueden desempeñar un papel en su evolución y desarrollo.

Debido a la ausencia de pruebas específicas, y a la naturaleza subjetiva del dolor, a menudo la fibromialgia es subdiagnosticada, por lo que su identificación se basa en la evaluación de los síntomas y la exclusión de otras enfermedades. Ha sucedido que se puede confundir la sintomatología con otras patologías creando malentendidos y ambigüedades, lo que retrasa el acceso a un tratamiento adecuado y prolonga el sufrimiento del paciente.

La detección de esta enfermedad se basa en ciertos síntomas, un dolor generalizado del cuerpo como ya se ha mencionado, sensibilidad extrema, fatiga persis-

La misteriosa enfermedad implica altos costos y una merma en la economía de los pacientes, ya que frente a ella tienen que trabajar de forma conjunta reumatólogos, neurólogos, fisioterapeutas y psiquiatras.

tente y problemas de sueño. Los criterios de diagnóstico se basan en lo que ha establecido el Colegio Americano de Reumatología. A su vez hay que analizar la historia clínica del paciente y la realización de una entrevista detallada para comprender la duración y la naturaleza de los síntomas.

Factores genéticos, infecciones previas, traumatismos físicos o emocionales, eventos estresantes, desequilibrios químicos en el sistema nervioso se han detectado e identificado como posibles desencadenantes de este padecimiento. A manera de ejemplo se ha observado que individuos que han experimentado un evento traumático pueden tener mayor riesgo de desarrollarla. Accidentes automovilísticos, lesiones graves, cirugías, abusos físicos y emocionales, pueden actuar como desencadenantes. Pero es importante destacar que no todas las personas que experimentan

eventos traumáticos padecen de esta enfermedad. Por lo que la investigación sigue activa en este campo para poder entender la conexión entre el trauma y la fibromialgia. Este padecimiento puede aparecer a cualquier edad, pero generalmente se diagnostica con mayor frecuencia entre los 30 y 60 años.

Se trata de una enfermedad multifactorial y dolorosa, que afecta significativamente la calidad de vida y la capacidad funcional de quienes la padecen, pues la fatiga constante y persistente se va convirtiendo en crónica. Existen áreas específicas de dolor que suelen localizarse en el cuello, hombros, espalda baja, caderas y rodillas.

Pero este padecimiento no solo afecta el bienestar físico de los sujetos enfermos, sino que también puede estar vinculada a diversas comorbilidades, como por ejemplo la depresión y la

ansiedad son un factor común entre aquellos que viven con fibromialgia, ya que la carga de dolor generalizado y la fatiga extrema tienen un impacto negativo en la salud mental. También se puede manifestar el síndrome del intestino irritable y continuas migrañas.

Paralelamente la ausencia de actividad física debido al dolor, contribuye a problemas como la obesidad y la pérdida de masa muscular. A su vez otra de las áreas problemáticas es que algunas personas con esta enfermedad sufren de la llamada mente nublada o fibroniebla, lo que afecta la concentración, la memoria, la capacidad para realizar tareas mentales, es decir experimentan dificultades cognitivas que generan aún más impedimentos en la vida diaria.

Si bien no hay una cura, existen diferentes estrategias de tratamiento para mejorar la calidad

de vida del enfermo. Ejercicio suave, terapia y medicamentos para aliviar el dolor y el manejo adecuado del estrés pueden ayudar a controlar los síntomas.

Esta enfermedad implica altos costos, ya que tienen que trabajar de forma conjunta reumatólogos, neurólogos, fisioterapeutas y psiquiatras, lo que implica una merma en la economía de cualquier paciente enfermo. Además es importante destacar que este padecimiento puede afectar la capacidad de una persona para trabajar y puede ser una causa significativa de incapacidad laboral. La intensidad de los síntomas y su impacto en la vida laboral varían ampliamente. La fibromialgia es una condición invisible, lo que es aún más perturbador, ya que los síntomas no son siempre evidentes.

La fibromialgia es una condición compleja con raíces multifactoriales. La investigación científica sigue avanzando en la comprensión y tratamiento de esta enfermedad. Un enigma que es desafío tanto para quienes la sufren día a día como para la ciencia médica. ■

20 años de ser el medio de tu comunidad



Teléfono: **55-5488-4131**
Correo electrónico: **libreenelur@gmail.com**
Twitter: **@Libreenelur**
Youtube: **libre en el Sur Televisión**
TikTok: **@libreenelur.official**
Instagram: **libreenelur_oficial**
Facebook: **Periódico Libre en el Sur**



#sieslomismolibre



Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

 553435-2193

El torero de Mixcoac

Foto: Xavier González Fisher

A propósito de El Soldado... y Garza.



Esta es la historia de un niño, nacido en Mixcoac, al que vestían de soldadito y que el hambre lo forjó como una figura del toreo en México y España. Junto a la mayor leyenda de la historia taurina, Manolete, inauguró la Plaza México el 5 de febrero de 1946, hace 78 años.

GABRIEL ALFONSO HERNÁNDEZ

Entre los célebres artistas, deportistas, celebridades y otros personajes de la vida pública que ha dado Mixcoac a la historia de este país, destaca un torero de tiempos gloriosos.

Luis Castro, El Soldado, nació el domingo 25 de agosto de 1912 en la calzada del Niño Perdido (Hacienda de Narvarte), en una época de guerra, hambre y muerte. En los primeros años de su vida su familia se trasladó a la colonia Mixcoac, cerca de un cuartel, por lo que el niño solía

vestirse con ropa que los militares le regalaban; de ahí el sobrenombre que lo acompañó durante casi 60 años, dentro y fuera de los ruedos. Su lugar de hábitat era un pueblo de milpas con 300 o 400 habitantes, algunas casas de adobe y pocas de ladrillo. Mirar fascinado el paso del ferrocarril que pasaba por la ruta México-Cuernavaca-Pacífico era de las pocas diversiones que interrumpían su aburrimiento dos veces por semana. Muy jovencito, a los 9 años de edad, ya trabajaba cargando canastos —por 50 o 60 centavos el viaje— del mercado de Mixcoac (en la calle Francisco I. Madero) hasta la Estación de

Tranvías Eléctricos, en Atizapán.

El Soldado conoció la miseria y al toro en el mismo barrio. La situación económica de su familia era muy mala porque su padre, José Castro, mecánico de autos, era un irresponsable que no los mantenía; su madre, Felisa Sandoval, vendía comida en un lugar llamado “La Cima”, justo donde hacían parada los tranvías de la ruta “La Cima” (Avenida Revolución esquina calle de La Castañeda). La situación mejoró solo un poco cuando Luis trabajó de chalán en el rastro de Tacubaya, donde actualmente hay un mercado. Allí se ganaba un peso diario, que entregaba



El debut novilleril de “El Soldado”

íntegramente a su madre. Con el pasar del tiempo llegó a ser carnicero en el mismo rastro, en cuyas cercanías llegaban a torear Carmelo Pérez, Alberto Balderas —“El Torero de México”— y José González, Carnicerito. Al terminar su jornada de trabajo, El Soldado llegaba “de mirón” a los terrenos donde lidiaban los matadores, un lugar que en aquellos tiempos no sólo era considera-

do una escuela taurina, sino una auténtica universidad, donde las promesas daban sus primeros pasos ante los cebús y los toros criollos.

Un día, ya muy entrada la tarde, Carmelo Pérez (que en realidad se llamaba Armando y le decían “el loco”), evitó encontrarse con su madre, Doña Asunción Gutiérrez, más conocida como “Doña Chonita”, para que no se enterara que andaba dando “tan malos pasos”; A Luis le aventó la capa. “Ándale, chavo —gritó—, dale unos capotazos a este zaíno (toro negro sin mezclas ni manchas) ¿O tienes miedo?” El Soldado se tragó el miedo de golpe. Cogió la capa y, parado frente al toro, descubrió sus propias cualidades para ser torero. Así de golpe le llegó. La afición y el arte.

Fue curiosamente en la plaza de Mixcoac, que desapareció hace décadas, donde El Soldado dejó ver por primera vez su singularidad, cuando se presentó en marzo de 1932 alternando con



Cuartel Militar.



Tranvía en la esquina de Revolución y la Castañeda - Mixcoac.

México en el tiempo: Imagen

Fernando Aparicio. Ese éxito le permitió anunciarse al mes siguiente (domingo 3 de abril de 1932) en la plaza El Toreo de la colonia Condesa, de donde salió catapultado como novillero revelación de aquella temporada, en la que llegó a hacer el paseíllo en más de cincuenta ocasiones, veintidós de ellas verificadas en aquel importante ruedo. Con su rápida y exitosa campaña novilleril, al año siguiente, el domingo 5 de marzo de 1933, tomó la alternativa de manos de Joaquín Rodríguez Cagancho y como testigo David Liceaga, con ganado de Coaxamalucan, doctorado al que modestamente renunció para actuar en España.

Durante su estancia en España se consolidó como uno de los novilleros preferidos por la primera afición del mundo, sobre todo aquella tarde del domingo 29 de julio de 1934, cuando fue anunciado junto a Lorenzo Garza Arrambide y Cecilio Barral. Pero El Soldado y Lorenzo terminaron en un memorable "mano a mano" porque Barral sufrió una cornada que lo llevó a la enfermería. Frente a los novillos del hierro de Gamero Cívico, ambos toreros entusiasmaron a la entendida afición de la Villa y Corte, que no cesó de ovacionar sus lances y alardes de valor. El Soldado cortó a su primero orejas y rabo. En esa lidia paseó la vista por la plaza y después como la cosa más natural del mundo, arrojó la muleta a sus espaldas, sacó tranquilamente su pañuelo de bolsillo y, con él en la mano izquierda, entró a matar. Dejó media estocada lagartijera que tumbó patas para arriba al astado ante el delirio del público: las dos orejas, el rabo, dos vueltas al ruedo.

El Soldado Castro demostró que sabía manejar espléndidamente el capote, clavar las banderillas con vistosidad y emoción, y mover la muleta de forma magistral, lo que se tradujo en los cuarenta y tres contratos que, acabada aquella temporada de 1934, había cumplido en suelo español. Al ir a torear a España volvió a tomar la alternativa en la ciudad de Castelló de la Plana, el domingo 24 de marzo de 1935 con Rafael Gómez "El Gallo" de padrino y Lorenzo Garza Arrambide de testigo, con el toro *Perlito*, de Carmen de Federico (Murube). En Madrid confirmó



Foto: Guillermo Ernesto Pacilla

Historia de la plaza EL TOREO. 1907-1968. México. México, Imprenta Monterrey y Espectáculos Futuro



Carmelo Pérez Gutiérrez.



Plaza de Toros "Toreo Condesa" en la Colonia Condesa de la Ciudad de México ca. 1907.

Charles B. Waite

su alternativa el jueves 2 de mayo de 1935, al cederle los trastos nuevamente Rafael "El Gallo" ante Marcial Lalanda, con el toro "Buenas tardes" de Lamamié de Clairac. Luego debutó en Francia el domingo 2 de junio de 1935, en la plaza de Burdeos: Lidió astados de la vacada de Moreno Ardanuy junto con el segoviano Victoriano

de la Serna y el madrileño Félix Colomo.

La pareja Lorenzo Garza-Luis Castro tuvo un significado de pasión. Precisamente, el primero de un largo camino en el que se vieron las caras ocurrió en Celaya, Guanajuato, la tarde del miércoles 25 de diciembre de 1936, con toros de San Mateo,

cuando regresaban triunfales de España luego de aquella recordada contienda. Con una entrada de locura, se celebró la corrida de Navidad, donde lidiaron seis toros de Xajay, dos de los cuales resultaron bravísimos, el quinto y el sexto. Lorenzo Garza realizó una de las mejores faenas de su vida, logrando cuajar hasta 17

naturales. Mató estupendamente bien y cortó orejas y rabo. Salió en hombros. El Soldado no se dejó ganar la pelea en el sexto y también hizo una gran faena y cortó orejas. De allí tuvo una carrera deslumbrante, aunque sus 410 actuaciones como matador parecen representar un número muy corto en comparación de las actuales campañas, donde los toreros que encabezan el escalafón aquí o allá, en pocos años superan las mil corridas.

Luis Castro, El Soldado, también se coló en la historia del toreo mundial cuando el 5 de febrero de 1946 formó parte del cartel inaugural de la Monumental Plaza de Toros México, la más grande del mundo y alledaña a Mixcoac, al lado de su compatriota Silverio Pérez y la mayor leyenda que ha dado el toreo, el español Manolete.

Si sus triunfos fueron muchos, los escándalos también. El Soldado era capaz de armar auténticos mítines teniendo que salir de la plaza bajo el resguardo de la policía, enfrentando la ira popular. Como aquella vez que pretendió matar a *Corbejón*, de San Diego de los Padres, ¡pero desde el burladero! En aquella tarde, sí que se armó la gorda.



Autor: Miguel Ángel Velarde Galarza (1996)

Luis Castro El Soldado "El Matador".



Vía del Ferrocarril de Cuernavaca. Libro "Camino de hierro", Ferrocarriles Nacionales de México. (1920);

Foto: Especial

La amistad es una forma de amor



POR FRANCISCO ORTIZ PARDO

A propósito de la efemérides de San Valentín, que se festeja cada 14 de febrero, hay una frase que podría sintetizar lo que expertos en psicología refieren acerca de la amistad. Que es que ella trasciende al amor romántico. Aunque, aclaran, “la amistad es una forma de amor”. Por fortuna, hasta donde se ha podido estudiarlo, la amistad permanece segura en medio de la vorágine consumista y las prisas de los tiempos modernos y sus formas tecnológicas de comunicación.

Tal vez es que está bien guardada en lo más evidente, en esas expresiones tan coloquiales, según la apreciación del experto en desarrollo humano, Juan Carlos Pantoja: los amigos se cuentan con los dedos de una mano; a los amigos se les conoce en el hospital, en la cárcel; vine a trabajar, no a hacer amigos...

El maestro en psicología social de grupos e instituciones y doctor en ciencias sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, explica que la primera expresión apela al cada día más escaso bien de la amistad, pues ser amigo implica brindar afecto, honestidad, franqueza, valores, empatía, condiciones propias de estabilidad psicológica, no muy comunes.

Hay buenas noticias para la amistad. Expertos en psicología aseguran que ni las redes sociales ni la modernidad y sus prisas son un riesgo para ella.

La segunda —dice Pantoja— nos refiere “a una hermosa condición humana y amistosa: la empatía con el otro”. Y la tercera expresión es la negación de la amistad en los entornos laborales, que hacen que estos lugares, donde pasamos gran parte de nuestra vida, sean vistos sean espacios insanos, infelices, improductivos. “¿Qué sucedería si cambiamos la fórmula?”, se pregunta el especialista.

Lo que sí es que no hay hasta ahora visos del aplastamiento de la amistad, como se podría pensar, por el cambio en las formas de comunicación: las redes sociales, la inmediatez y lo etéreo, sobre todo en el caso de las generaciones más jóvenes. Para Melissa García Meraz, doctora en Psicología Social por la UNAM, la amistad es perfectamente ajustable a estos tiempos, y no se puede afirmar que a través del Facebook o el WhatsApp, por poner solo algunos ejemplos, no puedan surgir verdaderas amistades. “Incluso Tinder”, suelta con ironía, desde su estancia de sabático en la Universidad Complutense de Madrid. “Cuando se trata de relaciones de coqueteo esporádico

o simplemente establecer diálogos de acompañamiento, como ocurrió en la pandemia”.

La académica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional no desestima ni a los emoticones. “Claro que se pueden desarrollar amistades a través de la tecnología”, sostiene. “La calidad de la amistad depende de muchos factores y lo presencial no es lo único”. La amistad también se puede interrumpir o destruir cuando es presencial, explica. Y en todo caso, no hay personas que tengan menos capacidad de amistad, sino de tener un círculo más o menos amplio de amigos. “No somos de una especie animal que pueda resistir fácilmente la soledad”, remata.

Para Manuel González Oscoy las tecnologías facilitan incluso la amistad. Pone un ejemplo elocuente: En otros tiempos no tan lejanos, una carta por correo tardaba en llegar un mes, ahora es de inmediato. “No solo es la distancia —precisa—; también el tiempo aleja o acerca”. Hay ciertos factores que facilitan la amistad, más allá de las redes sociales, dice: la actividad, la familiaridad, el objetivo común. “El que hace-

mos juntos”, enfatiza. Y afirma que por supuesto que a través de las redes sociales puede haber primero un acercamiento y luego un vínculo. Por eso mismo, explica, duele tanto ser bloqueado en un red social, “porque se le está anulando”.

En todo caso —opina Melissa García Meraz— será necesario desarrollar investigaciones que ayuden a determinar si las relaciones tempranas de amistad, las de la adolescencia, suelen marcar la vida de los seres humanos de la misma forma a través de las tecnologías. Ese tipo de relaciones son las más significativas porque, hasta donde se sabe, perduran mucho más en el tiempo, son más significativas que las que se establecen en la edad adulta.

García Meraz coincide con González Oscoy, su colega en la Facultad de Psicología, que sostiene que en el amor se llega a dar algo muy parecido a la amistad. A los dos académicos se les pregunta si la amistad trasciende al amor romántico y los dos responden: Sí. “Pero la amistad es una forma de amor”, acota de inmediato el profesor en la licenciatura de psicología y en la maestría de psicoterapia de la adolescencia. “En el amor hay más tolerancia que en el amor justo porque no hay una exclusividad. Hay más aceptación en la amistad que en el amor”.

Considera que quien no busca

amigos es aquel que padece un trastorno. “Los amigos son indispensables para el ser humano, es lo que nos hace diferentes. En el amor romántico lo más básico es la sexualidad. No podemos saber si otras especies tienen amistad, pero sí sabemos que tienen sexo para reproducirse”, dice González Oscoy. Así es que en el amor de pareja, según explica, puede darse una forma de amistad asexual al paso de los años: compañía, tolerancia, aceptación, complicidad, seguridad, consejo... Es la teoría triangular del amor: la parte erótica se va difuminando, a veces por razones fisiológicas. Pero perdura el compromiso, el “puedo contar contigo”.

También existen los llamados “matrimonios bostonianos”, que son otra forma de amistad. Los miembros de una congregación o amistades de parientes con los que se comparte el mismo espacio. “O como Beto y Enrique, los de Plaza Sésamo, que eran amigos pero no una pareja”, suelta el psicólogo con humor.

“La finitud es inesperada, impredecible, ante ella nadie estamos exentos. La amistad es lo único que nos da constancia de que ha valido la pena el encuentro con ella”, dice Juan Carlos Pantoja. “Por ello pues, sigamos eligiendo y cultivando a nuestros amigos”. ■

REGULAR EL PICOR DEL CHILE

El chile está compuesto de vitaminas, fibra, antioxidantes y otras sustancias como los capsaicinoides, que regulan el picor de este alimento.

El picante consumido en exceso está relacionado con el desarrollo de gastritis.



Investigadores del Cinvestav estudian la variedad serrano tampiqueño 74, analizando los genes que regulan su picor.

En el laboratorio, los científicos manipulan genéticamente a los capsaicinoides.



Con la modificación genética se ha logrado disminuir o regular el picor del chile.

De esa manera, aquellas personas con gastritis podrán comer picante sin temor alguno.



MORRÓN 0*
 JALAPEÑO 2500-5000*
 SERRANO 5000-23000*
 DE ÁRBOL 15000-30000*
 PIQUÍN 30000-50000*
 CHILTEPIN 100000-200000*
 HABANERO 100000-445000*

* Unidades Scoville



2.3 millones de toneladas se cosechan a nivel nacional.

56 variedades de ese producto se cultivan en el país.



Por Gerardo Galarza

SALDOS Y NOVEDADES

José Agustín, recientemente muerto, tuvo fama de ser un tipo muy buena onda, más allá de ser el mayor exponente de una corriente literaria, surgida en México en la primera mitad de los años 60, llamada despectivamente *La Onda*, por Margo Glantz, pero que se volvió emblemática para todo un movimiento en la cultura y las artes mexicanas y no sólo la literatura.

En las semanas recientes, principalmente a partir del 17 de enero cuando murió, las páginas de periódicos y revistas y pantallas de espacios digitales se desbordaron con información y comentarios sobre el escritor de origen guerrerense residente en Cautla, Morelos.

Merecido se lo tiene.

A este escritor no se le va a ocurrir decir, como muchos lo han dicho ahora, haber sido amigo de José Agustín, aunque haya leído muchas de sus novelas y relatos y de haber conocido su buena "ondez" en las tres o cuatro veces que estuvo –es un decir– con él.

Personalmente lo conoció, en la segunda mitad de los años sesenta, en la antigua Facultad de Ciencias Política y Sociales (en el edificio conocido como "la escolita") de la UNAM cuando su profesor Gustavo Sainz, autor de *Gazapo*, otra novela precursora de *La Onda*, él sí amigo de José Agustín, lo llevó a una de sus clases de literatura que impartía en la entonces carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva.

Al final de aquella tumultosa clase –así la recuerda– el escritor y otros compañeros –entre ellos el poeta Arturo Trejo Fuentes (qepd), el escritor Emiliano Pérez Cruz y, si la memoria no falla, la poeta Lucía Rivadeneyra, y quizás también la escritora Josefina Estrada, entre otros– para cruzar unas palabras más o pedirle un autógrafo.

Otra vez fue en las oficinas de la revista *Proceso*, un viernes por la noche a la hora del cierre cuando ahí llegó y con amable desfachatez saludó a todos para después encerrarse en una oficina a platicar en privado con el subdirector Vicente Leñero, escritor también y quien había sido su director en la revista *Claudia*, los años sesenta del siglo pasado, antes que Leñero fuera designado director de *Revista de Revistas*, publicación del periódico *Excélsior*.

Los cierres de la edición semanal de *Proceso* siempre fueron una delicia, –más allá de la jugada del dominó, en donde café y cigarros al por mayor (todos fumábamos sin descanso, sin reticencia ni prevención algunas)– porque en los "tiempos muertos" del cierre (el dominó siempre ocurrió en los "tiempos vivos") se conocían hechos, anécdotas y especulaciones sobre diversos personajes que en el momento se ponían de moda y también por las inusitadas visitas nocturnas, casi siempre en busca de nuestro subdirector. Un privilegio, pues.

Por supuesto que las mejores historias eran las que contaba Leñero.

Y en el papel de María Félix... ¡José Agustín!



María Félix en la revista Claudia

Una de ellas fue la de su relación con Gustavo Sainz y José Agustín en aquella revista femenina, que era la competencia mexicana de *Vanidades* y *Cosmopolitan*, entre otras.

Muy serio, contó, mientras unos pelafustanes nos moríamos de risa, cómo Agustín y Sainz eran en realidad María Félix, *La Doña*, quien firmaba una columna en aquella publicación. Sí, la mayor diva del cualquier época del cine nacional.

Irreverentes reíamos a carcajadas y decíamos: "no mames, Vicente". Y Leñero lo repetía muy serio: Gustavo y Agustín escribían y *La Doña* cobraba.

Claudia tenía un sección de consejos de María Félix para sus lectoras: belleza, cocina, moda, dietas, salud, problemas conyugales y familiares, lo que las lectoras le preguntaran.

Bien, el tinglado estaba armado así: Sainz redactaba la pregunta sobre el tema correspondiente... y Agustín la respondía firmando en nombre de María Félix o al revés.

Nos carcajeábamos tanto que se podía creer que poníamos en duda las palabras de Vicente, quien sólo decía, "pues, así era lo que crean o no lo crean, ¿qué, esperaban que María Félix escribiera?" Además, él había sido su director...

Como postre, cereza del pastel o final feliz o inesperado de esa historia, Leñero nos reveló que era el propio José Agustín quien redactaba los horóscopos de la misma revista. Hoy ya se sabe, por la necrología, que el escritor guerrerense fue fanático de la astrología. No fue un improvisado.

Otro de los pocos encuentros con José Agustín ocurrió en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, en 1986 o 1987. Mi (adjetivo posesivo, sí, machista) Sonia Morales "cubría" esa feria y, bueno, eran dos semanas de su ausencia. Así que el sábado correspondiente tomé el primer vuelo a Guadalajara, apenas salí de la Redacción de Fresas #

13, luego del “cierre”. Llegué antes del desayuno; lo hicimos y luego nos fuimos a recorrer pasillos y estantes, para calcular qué y cuántos libros podíamos comprar. La noche del dominó no había sido muy generosa en ganancias, pero tampoco había habido pérdidas.

A eso del mediodía, Sonia y yo estábamos frente a la caja del local de la editorial Anagrama, pagando *La canción del verdugo* de Norman Mailer o *A sanfre fría* de Truman Capote. En eso apareció Leñero y dijo: “A ver, qué compraron. No está mal, pero van a conocer al mejor escritor del mundo”. Habló con el empleado de Anagrama, quien regresó con dos libros de Raymond Carver. Leñero exigió los otros dos. No los tenían. Pagó los que le habían entregado, nos lo regaló y nos convocó a seguir visitando la feria con él.

Luego supimos que iba a comer con Brianda Domecq (novelista hispano-mexicana, nacida en Nueva York, y de la familia que usted imagina, famosa por su libro en el que narró su secuestro) y su marido; Vicente nos invitó.

Rumbo al restaurante de la propia feria, de repente apareció José Agustín y se subió al carrusel.

Comimos juntos los seis. A la hora del café, Vicente me preguntó: ¿Traes cigarrillos? Respondí: “Vicente, tú ya no fumas”. Eso no fue lo que te pregunté, me dijo.

Entonces, José Agustín se llevó la mano derecha al bolsillo de la camisa. Sacó la cajetilla azul de sus *Alas*, sin filtro, y le ofreció a su antiguo jefe. Leñero los rechazó con un “son cigarrillos de presos” y deben de ser de madera o tienen sabor a mota, “por eso los fumas”. Finalmente, Vicente consiguió un Marlboro.

Horas después, y también muchos años después, entendí el porqué José Agustín no dudó ni un segundo en ofrecer un *Alas* a su jefe de juventud y amigo de toda la vida:

Leñero y Sainz llevaron el manuscrito de *De perfil*, la segunda novela de José Agustín, al editor Joaquín Díaz Canedo y lograron que la leyera, se interesara y finalmente la publicara, en 1966, en la Serie El Volador, la más célebre de la Editorial Joaquín Mortiz y quizás de la industria editorial mexicana.

De este hecho, un texto de Leñero -se puede conseguir en Facebook, donde se reprodujo en estos días de muerte de Agustín- da cuenta que él y Sainz llevaron a José Agustín con Díaz Canedo para que de supiera directamente de él que le iba a publicar su novela.

Ese texto se llama “¿Por qué brinca José Agustín?” (pregunta de Díaz Canedo): Un testimonio y homenaje a la amistad con un loco genial, un muchacho desmadroso que abrió las puertas de la literatura a varias generaciones de jóvenes lectores mexicanos, que daba brinquitos siempre que estaba feliz.



Vicente Leñero y José Agustín.

¿Por qué brinca José Agustín?

Por Vicente Leñero*

José Agustín y Gustavo Sainz ya trabajaban en la revista *Claudia* cuando el director editorial Jorge DeAngeli me aceptó como reportero. Se trataba de un proyecto ambicioso: lanzar en México —la editorial Abril en sociedad con el periódico *Novedades*— una revista femenina de lujo, decían, como *Marie Claire* o *Vogue*. Y así apareció, tras varios meses de preparación, *Claudia* de México hermanada con *Claudia* de Brasil y *Claudia* de Argentina.

Fue en las oficinas de aquella redacción donde conocí a ese muchachito de 21 años que usaba su segundo nombre como apellido: José Agustín a secas, sin el Ramírez. Aunque era relajiento, desenfadado, antisolemne, cumplía con puntualidad las órdenes de trabajo que nos impartía DeAngeli. Verbigracia: investigar cuáles eran los mejores colchones, o cerraduras, o licuadoras, que se podían conseguir en México; redactar consejos de belleza y el horóscopo mensual (José Agustín inventaba sin escrúpulos las predicciones); viajar a Acapulco o a Mérida o a Mazatlán para realizar reportajes turísticos. Eso no le impedía al veinteañero aprovechar los huecos que le dejaba libre su chamba, o en las noches, en su casa, para escribir la novela que lo haría famoso de sopetón: *De perfil*.

Me asombraba y me asombró siempre la velocidad con que José Agustín tecleaba utilizando únicamente el índice de su mano derecha picoteando la Olivetti. También su imaginación desbordada y el aprovechamiento del lenguaje coloquial de los jóvenes de entonces que inventaba giros y rompía reglas.

Con él y con Gustavo Sainz —que luego de *Gazapo* empezaba a diseñar *Obsesivos días circulares*— convertimos la oficina

de *Claudia*, a ratos, en un taller literario: fecundo intercambio de textos, opiniones, sugerencias.

Desde los borradores iniciales me entusiasmó *De perfil*. No se lo dije abiertamente a su autor, para no envanecerlo, pero me sentía privilegiado por estar descubriendo a un muchacho que desde su condición de muchacho narraba testimonialmente su mundo inmediato con ardid de gran escritor. Esa era la gran verdad porque no sólo los personajes de José Agustín eran desmadrosos; él mismo vivía el desmadre para escándalo de sus jefes en la vida cotidiana de la revista.

Un día se le ocurrió poner cojines sueltapedos en las sillas de todo mundo. Otro, llenó de sal las azucareras para el café. Y en una ocasión se introdujo en el despacho del gerente Sodupe —un hombre solemne como el que más— y con una navajita, por el reverso de los botones del saco negro colgado en el perchero, cortó uno a uno, finalmente, los hilos que lo sujetaban. Cuando el señor Sodupe llegó y se puso el saco para salir a una reunión importante, los botones desenherrados cayeron al suelo como canicas. Desde nuestro escondite miramos divertidos la travesura. José Agustín reía y reía dando brinquitos. Más risa, más brinquitos.

Apenas concluyó José Agustín la versión definitiva de *De perfil* y la llevó a la editorial Joaquín Mortiz, Gustavo Sainz y yo fuimos con Díaz-Canedo para recomendarla con entusiasmo.

Él nos pidió que aguardáramos a que la leyera, como lo hacía en ocasiones, sin recurrir a informantes. No tardó mucho, una o dos semanas.

—¿Le gustó, don Joaquín?

Adivinábamos que sí, pero se hizo el remolón.

Era una novela larga para la serie El Volador sólo destinada a libros breves, pero muy prematura, dijo, para Novelistas Contemporáneos. No tenía otras colecciones donde podría caber la novela de un chamacoco desconocido.

—Pero sí le gustó, don Joaquín.

—Déjenme pensarlo.

José Agustín comía ansias:

—Si él no me la publica, se la voy a dar a Giménez Siles para Empresas Editoriales.

—Espérate, nada mejor que Joaquín Mortiz.

Por fin lo mandó llamar Díez-Canedo.

Yo lo acompañé.

—En Novelistas Contemporáneos definitivamente no. La vamos a sacar en El Volador aunque sea en un tipo diez en once.

—¿De veras? —pregunto José Agustín emocionado. Giró para mirarme, feliz, y se puso a dar de brinquitos en la oficina de la editorial.

Semanas después fui a comer al Bellinhausen con Joaquín Díez-Canedo. A pesar del ruido le tenía fidelidad al restorán. Me preguntó:

—Oiga, ¿por qué brinca José Agustín?

*Texto publicado originalmente en la *Revista de la Universidad Nacional*, en julio del 2014.

Milagro en San Agustín



Foto: Especial

Fernando y el mar.

seguir Odilia, la esposa de Neto. Éramos reporteros de *Proceso*, excepto Paquito que lo fue después.

Ernesto Reyes, Neto, recuerda:

“En los años ochenta, Oaxaca apenas iba a despuntar en la creación de centros culturales, gracias a instituciones que hoy son una realidad, entre ellas las que impulsó el pintor Francisco Toledo. Aquella vez, en nuestro periplo con Francisco Ortiz Pinchetti, su hijo Francisco Ortiz Pardo y Fernando, pudimos conversar con el fallecido escritor, Macario Matus, cuando estaba al frente de la Casa de la Cultura de Juchitán de Zaragoza”.

La magia del viaje comenzó en la carretera misma. Gonzalo, el chofer, era una persona muy pintoresca. Francisco Ortiz Pardo, Paquito, recuerda que contaba historias macabras. “Una de ellas de un regordete y pelón que se aparecía caminando a la mitad de la carretera, sobre la línea, que porque había perdido su camión. Y sí, todos los viajeros lo vimos: ¡se nos apareció!”

Enfilamos a Huatulco. Este lugar de la

“Me puse frente al mar y, cual Jesucristo, caminé sobre olas mansas. Bajo una noche azul, de estrellas amarillas, ocurrió ese milagro”.

costa oaxaqueña era prácticamente virgen, no tenía el gran desarrollo turístico de nuestros tiempos. Allí, la primera noche la pasamos en la playa de arena dorada de San Agustín y en la camioneta donde viajábamos. Después alcanzamos un acuerdo con una habitante de San Agustín para quedarnos en su casa (una especie de Airbnb primitivo) y consumir los alimentos que vendía.

San Agustín era un paraíso. Una noche bebimos mezcal auténtico, puro, en la playa, excepto Paquito porque era menor de edad --tenía 15 años--, aunque hay versiones de que tomó un poco. Más que beber, fuimos partícipes involuntarios de una ceremonia sagrada al ingerir el mezcal. A tal grado que sin pensar hice de una sábana mi túnica y de una rama de guirnaldas mi corona

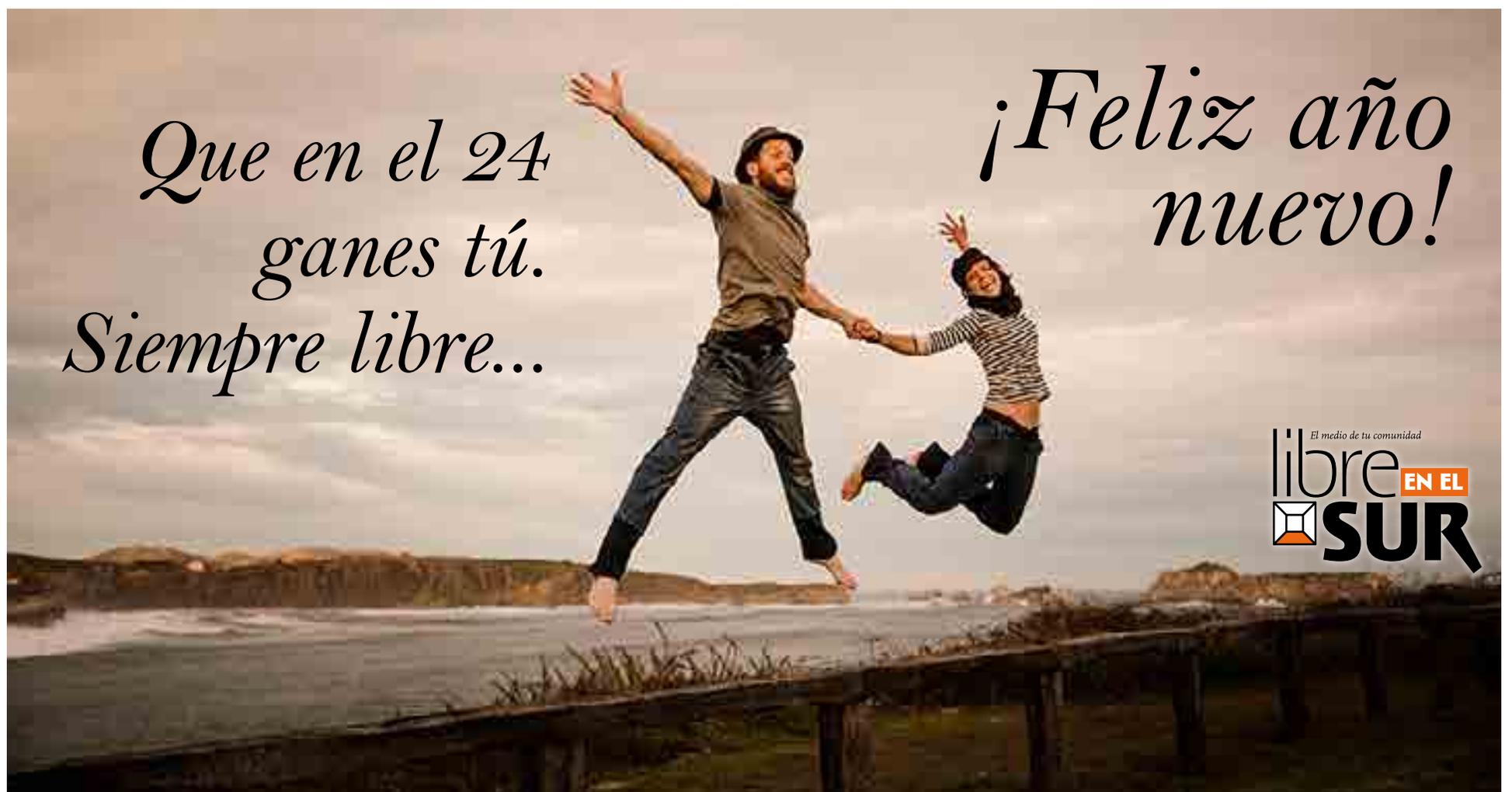
de espigas. Me puse frente al mar y, cual Jesucristo, caminé sobre sus olas mansas, de acuerdo con el testimonio fidedigno de Paquito, pues era el más sobrio. Bajo una noche azul, de estrellas amarillas, ocurrió ese milagro.

En estos días, casi 40 años después, me fui de vacaciones con mi hija Maria Fernanda a Huatulco e hicimos una parada en la playa de San Agustín, ni más ni menos. Allí ocurrió otra vez el milagro: caminé sobre el mar, con mi túnica y mi corona de espigas, hecha de guirnaldas, pero sin beber mezcal, completamente sobrio.

Posteriormente, mar adentro, apliqué la furia del océano, con el fin de traer paz a este mundo. Para quien la quiera tener, porque todo en este planeta es libre albedrío.

Por Fernando Ortega Pizarro

Hace 39 años, Paco, Paquito, Neto y yo realizamos un viaje al sur de Oaxaca, en una camioneta con chofer que nos ayudó a con-



*Que en el 24
ganes tú.
Siempre libre...*

*¡Feliz año
nuevo!*

El medio de tu comunidad
libre EN EL SUR



Foto- Victoria Valtierra : Cuartoscuro

Amistades pasajeras

“¿Hasta qué punto nos definen las personas a nuestro alrededor? ¿Cuántas de ellas, aunque sea por un corto tiempo, nos marcaron de tal forma que hoy no podríamos reconocernos si no fuera por su breve presencia en nuestras vidas?”

Por Oswaldo Barrera Franco

La mayoría tenemos recuerdos de aquellas amistades que hicimos cuando éramos niños. Probablemente fueron nuestros vecinos o los primeros compañeros de escuela, que nos acogieron luego de sentirnos abandonados a nuestra suerte por nuestros padres. Es casi seguro que conservemos una vaga imagen de aquel primer amigo, o primera amiga, a quien considerábamos como tal, sin estar del todo seguros de lo que ello implicaba. En ese entonces alcanzaba con que alguien nos cayera lo bastante bien como para prestarle nuestros juguetes y viceversa, pacto que solía terminar en cuanto alguno de los dos decidía que ya no quería jugar más o

que se quedaría con el juguete del otro, así nomás, sin aviso previo y por mero capricho.

Tal vez aún guardemos el nombre de aquella persona a la que consideramos nuestra primera amistad o, a estas alturas, es probable se haya vuelto un anónimo rostro entre los compañeros que iban y venían en esos primeros años de escuela. Sabemos que existió, tal vez hemos soñado con él o ella, llegamos incluso a visitar su casa o la recordamos fugazmente jugando en nuestro cuarto. Quizá ya no sepamos su nombre ni dónde vivía, sin embargo, fue alguien importante que nos ayudó a dar los primeros pasos en busca de nuestra identidad personal y como parte de un grupo.

¿Hasta qué punto nos definen las personas a nuestro alrededor? ¿Cuántas de ellas, aunque sea por un corto tiempo, nos marcaron de tal forma que hoy no podríamos reconocernos si no fuera por su breve presencia en nuestras vidas? Pensamos más en las amistades que hoy forman parte de nuestra cotidianidad, incluso en aquellas que han perdurado a pesar del tiempo, la distancia y los malentendidos. Se suele considerar que, a partir de cierta edad, ya tenemos las amistades que necesitamos para el resto del trayecto que emprenderemos juntos, a quienes elegimos o nos han elegido como compañeros de viaje, quienes estarán presentes en bodas y funerales.

Si tenemos la fortuna de conservar amistades que se forjaron durante la carrera o en nuestros primeros trabajos, e incluso más atrás, hemos alcanzado un hito importante: formar parte de aquella familia que uno elige más allá de la sanguínea. Sin embargo, en el camino han quedado muchas otras que también fueron relevantes en alguna parte del trayecto. Quizá fueron escalas donde encontramos un refugio o el impulso para continuar, aunque ellas se quedaran atrás. Tal vez representaron un reto o un aprendizaje para lo que vendría más adelante. A veces, por muchas circunstancias, se convirtieron en un obstáculo que nos enseñó a valorarnos y renunciar a aquello que nos frena. Así, en ocasiones sólo se quedaron al margen del camino o iniciaron su propia ruta, en la que

nosotros no estábamos contemplados, y otras veces fue necesario tomar distancia y dejar que el tiempo hiciera su parte para dar lugar a otras memorias acompañadas de gente nueva.

Quienes han sido parte de nuestras vidas, igual por una temporada o desde nuestra infancia, constituyen un universo de saberes, risas y llantos, apoyos y olvidos necesarios para que, hoy día, seamos las personas que somos, con nuestros aciertos y errores. Es ingenuo creer que todos conservan un grato recuerdo de nosotros, así como hemos preferido borrar a quienes, por diversos motivos, decidieron alejarse. Hemos lamentado esos distanciamientos que al final se volvieron pérdidas insalvables. Aún recordamos con dolor, y algo de estima tal vez, a esa persona que nos dejó de un día para otro sin otra razón que habernos vuelto un lastre para su desarrollo personal. No pareciera justo ser relegados así y, sin embargo, hemos hecho lo mismo con muchos que, a su vez, lamentaron haber quedado fuera de nuestro radar.

En un acto de equidad, quiero agradecer a algunas de las personas que, aun como amistades pasajeras, han significado algo valioso para mí, a pesar de que desde hace tiempo nuestros caminos se haya separado: a mis compañeros de la primaria, con quienes descubrí la complicidad entre amigos; a los maestros que valoraron más el gusto por enseñar que el uso de la autoridad y por ello se ganaron mi respeto y amistad; a quien nunca fue mi pareja, pero sí una amiga cercana que me acompañó en situaciones difíciles; a quien sí fue mi compañera por cinco años y de quien aprendí que valía la pena arriesgarse por lo que quieres; a mis colegas de múltiples trabajos, que me enseñaron sobre lealtad y camaradería para alcanzar un fin común. Hoy nuestros caminos corren en direcciones distintas, pero fue en las intersecciones donde, gracias a ustedes, conocí una parte de mí que atesoro, mientras que las bifurcaciones sólo fueron el forzoso destino al que debíamos llegar después de una muy agradable convivencia.

Conservo, afortunadamente, muchas amistades de mis años en Coapa (los hermanos que no tuve), de la secundaria (mis carnalitos de la escuela), de mi primer trabajo durante la carrera (mis maestras que no eran arquitectas), de las comidas de exalumnos (quienes se han vuelto entrañables), al igual que mi actual pareja y mi amiga más cercana (de quienes aprendo sobre feminismo cada día). Todas ellas tienen un lugar y una gran valía para mí, pero no dejo de lado a quienes, sin importar lo distantes que ahora seamos, me dieron la oportunidad de llamarlos mis amigos.



Foto: Especial

Amigos al atardecer.

Por Patricia Vega

Me invitan a escribir sobre el significado de la amistad. Acepto ese enorme reto a sabiendas de que hay millones de palabras y líneas —mucho mejores que las que están ahora leyendo— dedicadas a ese generoso e inefable don con el que la vida a veces nos premia, pocas y raras veces.

Sin embargo, vivimos con la ilusión de que podremos hacernos de amistades a la vuelta de la esquina, como si fueran maná caído del cielo. O serlo nosotras mismas para otras personas. Y sí, a veces caen o caemos al lado, nos acompañan o acompañamos. Proviene, provenimos, del espacio exterior. Son, somos, extraterrestres. Seres celestiales.

Releo el numeral nueve de la parte “Casarón Roto” del libro, del mismo nombre, de la muy querida y admirada poeta y narradora Tedi López Mills, quien, por cierto, vive por estos rumbos de la colonia del Valle. Sigue tan caminadora como lo fue su marido, el apreciado y talentoso narrador Álvaro Uribe quién, desde el 2 de marzo del 2022, ya no vive aquí, en este plano del planeta. Extraño enormidades el topármelos caminando por los trayectos en los que coincidimos muchas veces. Y más aún, leer sus respectivos libros de manera paralela, saltar de uno a otro de ida y vuelta.

Vuelvo al meollo de estas líneas. Podría citar de manera completa esa joya que para mí es el “Casarón roto” de Tedi, sin embargo, me detengo específicamente en esa parte que me marcó hondo y que transcribo aquí como una provocación, como una invitación a leer ese libro, editado al alimón por la UNAM y Almandía, de pe a pa:

“Estoy convencida de que, si uno carece

Amistad, ese don inefable

“Me he topado con esas gemas que llamamos amigas o amigos: Las he resguardado como un tesoro con la ¿ilusión? esperanza de que no se diluyan ante la desnudez de nuestros verdaderos yo”.

de estrategias, pierde a sus amigos. En este sentido, el regaño de Sócrates a Hipotales (no hay que entregarse antes de vencer) también debe aplicarse a la amistad, no solo al amor. Tendría que ser un juego de seducción en el que nunca se baja la guardia. Habría que manejar las virtudes morales de la amistad —la entrega, la sinceridad, la confianza, la igualdad, etc.— como naipes, y nunca mostrarse uno del todo, una relación más bien implícita que explícita en la que se ocultan las debilidades porque el amigo o la amiga podría usarlas en algún momento como armas. Quizá la regla de oro, la estrategia máxima para la amistad, sea no revelar lo que uno “es”. Por lo tanto, en este esquema la mero amistad sería la superficial. Uno toca temas coyunturales, discute cortésmente acerca de política (nunca lo he logrado), habla sobre los intrínsecos de su gremio, se ríe, se despide y regresa a su casa sin huella alguna.

Pero sí hay huellas. Para empezar, la suposición de que uno mismo sabe lo que uno “es” no atañe a la razón, sino a la imaginación y aquella identidad nítida, ese “yo” secreto y dominado por no sé qué otro “yo” que lo reconoce, deja de ser estable tan pronto entra en contacto con alguien más. Las previsiones son inevitables. ¿O seré yo la que crea pequeñas utopías alrededor de una mesa? Habría que admitir que el “yo” secreto sube a la superficie cuando está con otra persona, y no necesariamente baja a su recoveco sin los lastres de ese encuentro dizque ideal por poco ambicioso. La dicotomía es ingenua: la forma sería la superficie, el fondo sería uno, esa fatalidad que se llama “yo”. Los amigos y las amigas se difunden en otras vidas paralelas. Yo los espero. Invento los escenarios”.

Gran dilema, ¿coinciden con Tedi López Mills y, por lo tanto, conmigo?

Creo, sin embargo, que por imposible que parezca me he topado con esas gemas que llamamos amigas o amigos: Las he resguardado como un tesoro con la ¿ilusión? esperanza de que no se diluyan ante la desnudez de nuestros verdaderos “yo”. Son las cuentas de un delicado collar que terminaré de enlazar cuando llegue el último de mis días.

Estoy convencida de que la amistad en su estado más puro se da solamente en nuestra primera infancia, cuando las diferencias que existen no las tomamos como tales sino como hechos que son y no requieren de mayor explicación. Años después surgirán las comparaciones, la conciencia de la otredad y puede ser que reprobemos el examen que la vida nos empieza a poner enfrente. Durante la adolescencia y la primera juventud surgirá la necesidad de competir, ganar y demostrar “qué...”. Rumbo a la madurez habremos invertido tanto en ser “yo” que, si tenemos suerte, habrán sobrevivido algunas de las viejas y nuevas amistades. Y cuando alcanzamos nuestro pico más alto para empezar el imparable descenso, tal vez, caigamos en la cuenta de que en el camino nos han dejado y hemos dejado joyas que se han desperdigado. Entonces, cerraremos los ojos para percibir los rastros de ese aroma con la certeza de que existió, aunque se nos haya escapado.

Y llegará la inevitable caída. Y con ella, la certeza de que las amistades que perduran existen, pero son extraterrestres.

Raros dones, caídos del cielo. Personas tan imperfectas como lo somos nosotros.

Así, la vida.

¡Celebremos!

Lo que alcance a agarrar el dedo

Doña Ceci, la señora que trabaja en el condominio donde vivo, que en los últimos años me ayuda a traer lo que necesito del mercado, me ha abierto un horizonte de posibilidades que estoy evaluando para combatir al monstruo.

Por Estela Alcántara

Tengo crisis de ansiedad, como millones de personas en el mundo. Es esa ansiedad que va más allá del estrés, a pesar de que hago yoga casi todos los días y he retomado la meditación con instructor. Es un monstruo que te jala a un pozo profundo y vacío mientras luchas por no anticiparte, por vivir sólo aquí y ahora.

Dice el doctor que la pandemia generó un nuevo término médico: "síndrome del confinamiento". Sean empáticos con la gente que tiene fobias a cosas que nos pueden parecer absurdas como estar entre mucha gente. Por supuesto, la pandemia nos quitó la ilusión del futuro y nos puso a convivir sin medida con la enfermedad y la muerte.

Pero la ansiedad que yo tengo es producto de una medicación desafortunada con uno de esos fármacos que te recetan para aliviar una cosa y te detona veinte cosas horribles. También es cierto que yo puedo desarrollar una dermatitis seria con una crema cosmética o me pueden salir ronchas por tomar omeprazol. Qué le voy a hacer. La vida me hizo muy sensible. Tanto que puedo sentir las reacciones adversas del medicamento. Nada serio, dice el doctor como si fuera cosa fácil: hay gente que siente que tiene muy grande la cabeza y un poco de hormigueo en las extremidades. Yo he tenido un vértigo que me produce inseguridad para hacer cosas cotidianas.

La única manera que he encontrado de lidiar con el monstruo que te asalta todos los días, desde que te levantas hasta que vas a la cama, son alternativas como la caminata en compañía, el yoga, la acupuntura y la meditación guiada. Pero nada de eso serviría si no tienes amigos que te acompañen

para recordarte cada momento que el monstruo no es más fuerte que tú, que es un engaño de tu mente.

Pía y Luis siempre están ahí para rescatarme. Todos los días, Pía me llama para saber cómo estoy. Me escucha y me propone alternativas. Armando me recomendó a su acupunturista, un maestro en la materia. Me escribe

todos los días para saber cómo voy. Jorge Andrés me habla desde Madrid para decirme que tengo que estar bien para ir a Cáceres, a la provincia de Alcántara. Me da risa porque, cuando tienes vértigo, te da miedo hasta salir a la tienda. Esther me recomienda remedios caseros. Lore y Mariana se ofrecen a estar conmigo y a caminar conmigo. Mis hermanos me llevan al bosque. Mis sobrinos van a visitarme. Gaby, mi vecina, me invita por las noches a pasear a Quesito, su perro chihuahua. Palmira, la administradora del edificio, me presta un lugar para que se estacionen por unas horas las personas que va a verme. Francisco me pide que escriba un relato.

Ayer fue mi amiga Cyn, la güera, con Greta, una bulldog inglés, para darme puro acompañamiento y amor. Cyn es

una mujer sabia y esotérica. No sólo me acompañó, también me dio una sacudida emocional. Y me dijo que me pusiera a escribir y justo eso estoy haciendo. ¡Me hizo tanto bien pasear a Greta y abrazar a mi amiga!

Pero doña Ceci, la señora que trabaja en el condominio donde vivo, que en los últimos años me ayuda a traer lo que necesito del mercado, me ha abierto un horizonte de posibilidades que estoy evaluando para combatir al monstruo.

-Mire, Estelita, yo así estaba, muy mal, con una presión en el pecho, sentía que algo muy malo iba a pasar. Todo se me complicó, igual que a usted, con un medicamento que me dieron para la presión. No veía la mía y, para colmo, me tenía que venir a trabajar. Pero, no lo va a creer, un día llegó mi hijo con una ollita de pulpa de tamarindo y me dijo: mire ma, cada que se sienta muy angustiada, meta el dedo a la ollita de la pulpa de tamarino y se saborea lo que alcance a agarrar su dedo. Y, viera que sí, ahora me siento muy relajada. Aunque usted no lo crea, la cannabis es rebuena para muchas cosas.

Suena bien eso de saborearse lo que alcance a agarrar el dedo.



Pía Herrera, Esther Romero y Estela Alcántara.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Nunca he sido muy amiguero. Me recuerdo de niño como un tanto retraído, tímido. Realmente mis únicos amigos eran mis primos, con los que convivía y jugaba frecuentemente. De hecho, con ellos he tenido amistad durante toda la vida, hasta la fecha. Aunque ahora ya no nos frecuentamos como sería deseable.

En la escuela tuve algún amigo, aunque creo que más bien pasajero, coyuntural. No recuerdo ningún amigo que lo haya seguido siendo a través del tiempo. Difícilmente, el nombre o el rostro de algún compañero de la primaria o la secundaria. Con excepción, repito, de mis queridos primos. Las circunstancias de la vida misma impiden muchas veces mantener esas relaciones.

Tuve amistades que se dieron no sólo en torno de la escuela. También en relación con el deporte, particularmente el béisbol. Gran parte de mis relaciones amistosas de mi adolescencia tuvieron que ver con el juego de los bates y las manoplas.

Por supuesto que entre mis mejores amigos están mis cuatro hermanos, tres de ellos mayores y una menor que yo. En orden: José Agustín, Humberto, Margarita y Yolanda, la chiquita. Con los cuatro he tenido no solo la relación fraternal que es natural en la familia, sino también de amistad. En cada caso, diferente. Con algunos de ellos y algunas de ellas, como ahora se dice, más cercanía; con otros, más intensa. Claro, a estas alturas pienso que me hubiera gustado que nos frecuentáramos más, que compartiéramos más vivencias.

He tenido por fortuna muy buenos amigos a lo largo de mi carrera profesional. Compañeros no sólo de oficio, sino también de vocación, de causa. Varios de ellos, por desgracia, han fallecido en el camino, de manera prematura. Demasiados, diría yo. Alguna vez llegué a suponer que era víctima de alguna *jettatura*, en función de que estaba condenado a perder sin remedio a mis amigos. Así de golpe recuerdo a siete, todos periodistas.

Tengo en cambio amigos que han permanecido en alguna medida como parte de mi vida a través de varias décadas. Con varios de ellos he vivido aventuras inolvidables, emociones intensas, experiencias aleccionadoras. Y el aprecio que les tengo se ha acrecentado con el tiempo.



Arnoldo Cuéllar, Gerardo Galarza, Elías Chávez y Francisco Ortiz Pinchetti.

Amigos

“Es bueno hacer un repaso como éste, pienso. No es frecuente. Al hacerlo como ahora, en ocasión del llamado Mes del Amor y la Amistad, lo valoro: es verdaderamente importante...”

He tratado siempre de ser amigo de mis hijos, lo cual no es nada sencillo. Mi hijo y mi hija, también mi nieta ahora. A final de cuentas creo que lo hemos conseguido, más por mérito de ellos que mío. Por supuesto, esa es la amistad más firme y desinteresada de todas. Esto no la libra sin embargo de riegos y contradicciones, pero creo que a final de cuentas el amor la blinda.

Algo sumamente enriquecedor de esa amistad-amor ha sido su evolución a través del tiempo. Ser amigo de mis hijos pequeños fue prácticamente imposible, porque antes que nada debí ser padre para ellos. Eso cambió paulatinamente durante su adolescencia y su juventud. Actualmente los dos son personas en edad madura. Y es ahora que siento que somos más amigos-amigos. Con mi nieta, hoy ya una joven mayor de edad, tengo una

relación que me encanta, diferente, porque desde mi posición de abuelo siento que tengo mucho más que aportarle. Me empeño por hacerle sentir todo mi apoyo y por ganarme su confianza.

Una de las más grandes satisfacciones que puede uno tener en la vida es la de recuperar a un buen amigo. Yo he vivido esa experiencia en dos ocasiones. En la primera de ellas, reencontré una amistad que no había muerto a pesar de nueve años de ausencia. Y bastaron tres, cuatro palabras para resarcirla. Lamentablemente, el fallecimiento de ese amigo, apenas tres años después de nuestro reencuentro, le puso el punto final definitivo y sin remedio a esa historia, de la que guardo el mejor recuerdo. En la segunda, el plazo de la lejanía fue todavía mayor: 20 años. En este caso ni siquiera hubo necesidad de acla-

rar nada. La relación había sido tan importante y la razón de su ruptura tan endeble y absurda, que finalmente bastó con un abrazo, sin palabras, para reanudarla como si nada hubiera ocurrido. Y debo decir que me he recuperado con esa amistad un tesoro.

Recientemente, ya mayor como soy, gracias a ese segundo amigo recuperado he encontrado a un grupo de nuevos amigos que han resultado para mí toda una revelación. Son gente buena y generosa, curtida ya por la vida y por la edad. En ellos he encontrado afinidades sorprendentes, no sólo por ciertos temas profesionales y aun políticos que nos son afines. También por su calidad humana. Y su calidez, que disfruto en todos nuestros encuentros semanales.

Es bueno hacer un repaso como éste, pienso. No es frecuente. Al hacerlo como ahora, en ocasión del llamado Mes del Amor y la Amistad, lo valoro: es verdaderamente importante. Y no sólo por el cúmulo de recuerdos que uno descubre al escudriñar en los recuerdos, sino porque aun ahora, tanto tiempo después en algunos casos, puede uno encontrar rasgos de solidaridad, de nobleza, de camaradería que en su momento tal vez no sopesamos debidamente. Me parece que esa es una forma hermosa de celebrar esta efeméride, a la que por cierto nunca he sido muy afecto.

Por Ivonne Melgar

Entre la frondosidad de los amores, indispensablemente apasionados y nunca exentos de los agobios domésticos, una encuentra el alivio en las amigas cómplices.

Como en el principio de la vida, cuando las descubrí en la escuela primaria pública de niñas de San Salvador, ahora que disfruto la plenitud del quinto piso -en tiempos del ácido hialurónico- no hay plan más emocionante que un aquelarre con mis indispensables acompañantes.

Vienen de diversos momentos y recorremos de la existencia. Mas todas tienen el compromiso de la profundidad en la escucha y en el interminable intento de comprender.

Son amigas que saben escombrar el alma, mirar tras la rendija de los detalles y conciliar siempre entre el vaivén que somos y las netas que nos unen.

Desconozco el paradero de aquellas con quienes compartí la primaria, enfundadas en el uniforme blanco perfectamente planchado, con un escudo azul bordado en el pecho. Pero fue ahí donde aprendí el deleite de la convivencia que deliberada y abiertamente busca la armonía de sabernos complementarias.

Aun cuando la mía era una escuela que formaba en la competencia, como supongo dictaría la pedagogía de la época, fue en su patio y en sus salones donde recuerdo haber percibido el mandato de la concordia.

Acaso porque la mayoría de las niñas eran humildes, pronto supe que la mía era una condición privilegiada como hija de maestros, con un cuarto repleto de libros que hacía las veces de biblioteca en nuestra casa y el piano en la

Las amigas... ese nirvana de la vida

“A veces dejamos de vernos por mucho tiempo e incluso de platicar digitalmente. Pero cuando nos reencontramos, los códigos se activan con la facilidad de quien retoma el viaje consentido en bicicleta”.

sala. Mas nunca pesaron de manera adversa -o al menos en mi memoria no existe registro- esas diferencias.

Y aun en el gozo de las buenas calificaciones y el denodado buen desempeño del que éramos rehenes, jamás hubo alguna de esas modalidades del triste y penoso acoso escolar contemporáneo.

Pronto, apenas cumplidos los 13 años, dejamos El Salvador para convertirnos, ya inscritas en la secundaria pública técnica número 17 de Coyoacán, en las niñas que hablaban raro, “como veracruzanas”.

No voy a omitir en este recuento el impacto que padecemos con el peculiar modo mexicano de bromear que desconocíamos y que se expresaba en reiteradas preguntas comparativas sobre nuestro destino de origen y aquella nueva residencia que -en medio del choteo por el peculiar acento y el asombro de “extranjeras” por lo desconocido- fue de brazos abiertos.

Tampoco ahí, sin embargo, hubo maltrato ni aislamiento. Todo lo contrario: manos e invitaciones extendidas de las que surgirían lazos de cariño que

aligeraron con prisa la nostalgia del destierro, una condición que además fortaleció la amistad filial con mi hermana Gilda e inauguró la bitácora de los entrañables planes con amigas y el inicio de las lealtades eternas.

Porque si el helado en La Siberia, las películas en Plaza Universidad y el desayuno en el Vips de Pacífico alborotaron la alegría de nuestra recién estrenada vecindad como defeñas adoptadas, la incursión a la cultura universitaria se tornó en paraíso terrenal en el CCH Sur cuando con las aliadas de entonces, que también son de ahora, experimentamos la certeza de tenernos para reír, soñar, llorar, berrear, imaginar, sufrir, bailar, cantar, enamorarnos y soltar...

Y si como aquel regalo de la existencia no fuera suficiente, vino enseguida, con pase automático incluido, el nirvana de la amistad en Ciudad Universitaria, en la vieja y en la entonces nueva Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, cuyas esquinas están marcadas de los mejores días de la bitácora con ellas, las imprescindibles.

En ese tramo se fusionaron causas, fiesta, entusiasmo, amores, novelas,

poemas, libros, confesiones, audacia y esa sensación compartida de que estaríamos unidas en el verso, el acompañamiento y las palabras.

Eran los años ochenta, con la transición política asomando sus narices y el orgullo de haber sido del CEU y de la huelga del 86. Fue en esas horas en que el amor entre mujeres alcanzó su cenit en una convivencia en la que cabíamos mi madre Candelaria Navas, mi hermana, las amigas del CCH y las de Ciencias Políticas.

Faltaba aun el carnaval de la amistad del oficio, el bullicio irreplicable de las redacciones en los noventa y buena parte del arranque del milenio. Y es que, a pesar de que la competencia es parte intrínseca del periodismo, o acaso por eso, los hilos que se tejen el cariño entre reporteras son de oro filigrana, invaluable, preciosos, únicos por la comunión en los afanes maternos, pendientes eternos, satisfacciones y glorias efímeras.

Hubo otras convergencias que la crianza de los hijos maceró, pariendo una amistad cuyo kilometraje tiene la tilde en el corazón de madres que se abren de capa y fluyen bajo las premisas y los hechos comunes.

Con los años, las causas del oficio, la comunicación, el feminismo, la política, la resistencia democrática, el vino y la conversación me han unido a tantas otras mujeres con quienes el cariño y la confianza, la intimidad y el resguardo están garantizados.

A veces dejamos de vernos por mucho tiempo e incluso de platicar digitalmente. Pero cuando nos reencontramos, los códigos acuñados -en los días que nos tocó ser cotidianamente afines- se activan con la facilidad de quien retoma el viaje consentido en bicicleta.

Gracias, bellas y amadísimas amigas: Magdalena, Adriana Gato, Iraís, Adriana comadre, Paty, Sabrina, Lilia, María Luisa, Isaura (+), Sara, Rosa Elvira, Nashiely, Gilda, Candy, María Paula, Maya, Madrinita Miriam, Lety, Fabi, Ache, Diana, Denise, Gaby, Mónica, Lupita, Laura, Ceciazul, Ceci Tazmy, Marcela, Margarita, Vero, Marisa, Lorena, Lovera, Olamendi, Martha, Jose, Xóchitl, Dulce María, Ximena...



Foto: Especial

Amigas de Ivonne.

EN AMORES CON LA MORENA

Sonsacadores a la vida



Foto: Especial

Amigos.

“Es misión imposible retener en mi cabecita los incontables momentos que me han regalado mis amigos, unos de a veces, otros de siempre”.

Por Francisco Ortiz Pardo

Adelante este relato lo suficiente del Día de San Valentín que, paradójicamente, da motivo a la portada de nuestra revista digital de febrero. Y es que, amores y desamores aparte —donde no sean las calles vallesinas que dan nombre a esta columna—: ¿Cuántas flores de esas que aumentan repentinamente de precio tendría que entregarle a ella para reconocer su incondicionalidad trazada en torno de Coyoacán? ¿Cuántos chocolates finos con licor debo adquirir para demostrar mi agradecimiento a quien me ha acompañado con su cariño, invaluable contención durante tres décadas de mi existencia? ¿Con cuántos sorbos podría decir a tres “hermanos” lo que quiere decir que una amistad trasciende el Duero y su vino verde? ¿Y a la que sabe que de aquí a Segovia no hay distancia que pueda acabar con lo que somos?

Mi amigo cirquero que acude con sus

redes para que caiga desde mis trapecios, no me aceptaría menos de una copa de vino. Y serían insuficientes los emoticones de los chats para repartir entre quienes aceptan seguir viviendo conmigo los tiempos de la prepa como remedio contra el envejecimiento; camaraderías que han cantado conmigo —y a veces bailado— tantas canciones. La fotógrafa y el fotógrafo que descubren el mejor ángulo de mis tristezas y de mis alegrías. Dos pintoras y un pintor que me ayudan a poner con pincel lo que quiero comunicar. El guía al que de repente me le olvido, la prima de los mantras y los yoguis que me ayudan a que no me venza el ruido.

Es misión imposible retener en mi cabecita los muchos, incontables momentos que me han regalado mis amigos, unos de a veces, otros de siempre. El que me regaña para que no me enoje, la que me apapacha con palabras tan lindas sobre lo que dice que (no) soy. La mentada de madre de su voz contra

quien me hace daño. Los parientes con los que festejo los olés de la vida y los jonrones de la pasión. El aplauso sincero a un incipiente autor de rolas sin música, la frase que me hace llorar. Y el panquecito que me dejan a mi puerta para endulzarme la vida. Los viajes al interior donde la única droga son las frases de Sartre y Simone. La ternura más parecida a la de una ardilla. Las bocas que han escuchado de mis labios las sílabas que intento articular. Y la euforia al grito de una moda pasada de moda en un concierto. Los del teatro, los del cine. Las del teatro, las del cine. Quienes han caminado al lado de todas mis causas perdidas.

*Por decisión tomé de Sartre la locura
De Simone aprendí amamantar en la vida
De cada árbol escrutado en los Viveros,
que nada vale tanto que existir en la ternura.*

*He vuelto donde suma la hojarasca
los todos en el uno con el cielo.
Las copas que protejo desde abajo por decretar
que aquí no se muere aunque se muera.*

Imagino su voz cuando me reta

*a que escriba los versos en amor bemol.
Que por cómplice eterna en todo el mundo,
suelta la orden contundente: ¡vení a la vida, vení!*

*Así que aquí estoy con lo que soy.
Sin condiciones al amor propio por retarme ella.
Pero no es ella la ella que suponen
Sino la adorada amiga que me sonsaca al sentimiento.*

Los largos y oscuros risos de quien acompaña mi novela mientras caen sobre un islote descubierto. Los incontables cafés con dos originarios. Con uno he remojado el rock ando roll y los recuerdos que ya tienen algunas piezas perdidas. Con el otro ahogado mis penas tras múltiples refiles de la psicología que nunca deja de rodar. La huella indeleble de la adolescencia, la rebeldía de los chavos que dieron más tiempo a plantar arbolitos que a tender su cama. Los colegas de todos los tiempos, mis maestros y mis *chacales*, las periodistas tan admiradas de las que aprendo mientras soy su editor por accidente. Las nostalgias que se vierten en todos los que me las leen y me las comentan. La complicidad que ellos no rompen ni por coyunturas ni por ideologías.

Lealtad sin cubierta de chocolate, sinceridad bien aceitada con oliva, conocimiento de causa, negación de la avaricia, la amistad es para mí la consignación de la existencia, el referente del yo —el espejo con marco, no nuestro reflejo—, reinterpretación de uno por el otro. Las ideas, los gustos, las modas que se nos meten sin querer. Las frases copiadas, el corazón plagiado y las muecas sin disimulo. El oído que escucha mi capricho de niño y mi terquedad de viejito.

La amistad no cabe en un día ni tampoco en 365 días. Hay que sembrarla y alimentarla y sin embargo no exige saciedad, sino paciencia y comprensión. Es lo único que nos pertenece sin estar presente todo el tiempo, porque el amor romántico cuando no es imposible, acaba; y, de a veces, solo se sostiene de la amistad misma. Así que de San Valentín hay que tomar más la amistad que el amor, si es que no queremos perecer en el consumismo que pregona.

Yo llevo la amistad puesta a todas partes, con frío o con calor, mientras piso y rompo las hojas secas que caen con el viento. La convierto en una cursilería muy personal para poder decir que me es esencial para vivir, pero sin paletita de corazón. Que es lo único por lo que no prefiero guardar silencio. De su generosidad me siento un afortunado, de su protección un bendecido. Soy un fácil porque la necesito. No sé qué haría sin ti, me dice ella. Yo tampoco sé que haría sin ella.

Por Mariana Leñero

Tengo un amigo que se llama Víctor. Nos conocimos cuando teníamos 13 años. Su hermano Miguel salía con una amiga mía y había que hacerla de chaperones. La asignación resultó fácil porque desde el inicio, Víctor y yo fuimos sin tropiezos.

La primera vez que lo vi, me pareció guapo. Sin embargo, mis hormonas dispuestas a lanzarse desquiciadas ante cualquier muchacho, no respondieron. Era extraño porque me gustaba: galán y con carisma. —Un partidazo, como diría mi madre.

Me gustaba su sencilla forma de ser, su sentido del humor y lo fácil que era platicar con él. Salíamos juntos a todos lados. Íbamos al cine, al teatro, a patinar en hielo, a pasar la tarde en Chandoni, a caminar por el Desierto de los Leones. Organizamos fiestas en el garaje de mi casa y practicamos manejo en el estacionamiento del Superama.

Si bien nuestro círculo de amistades era distinto, ambos podíamos platicar de cualquier chisme que nos hubiera pasado aunque fuera por separado.

Existe la creencia de que las amistades entre hombre y mujer son enamoramientos silenciosos, ya sea que a ti te toca hacerte güey y decir que es tu amigo o lo contrario. Pero nuestra amistad no resultó así. Aun cuando lo intentamos.

—Pues vamos a ser novios. Me dijo un día.

Y nos dimos nuestro primer beso; un beso de pajarito recién salido del huevo. No pasó nada. Nada de nada. Ningún revoloteo de maripositas estomacales, como si estuvieran dormidas o no se supieran la clave del Wifi. Nuestro primer beso resultó desabrido, no solo por inexpertos sino porque no estaba en el destino que nos gustásemos. Al final pienso que fue perfecto, porque afianzó sin complicaciones una increíble amistad. Estábamos hechos para ser amigos, amigos de los buenos aun en la distancia y los haceres del pasar del tiempo.

La amistad con Víctor me recuerda varias etapas de mi vida. El paso de mi niñez a la juventud y los momentos complejos de esa etapa.

Lo recuerdo bien vestido, pulcro y a la moda. Pantalón de vestir, camisa fresca y mocasín. Nada que ver conmigo.

Durante nuestra juventud conocí a muchas de sus novias o sus “solo amigas”. Las de pasada y alguna que otra que se quedaba por un ratito más; las critiqué, las defendí y me las aguanté. En varias ocasiones escuché sobre sus desamores, que él compartía también con mi madre y mis hermanas, que rápidamente lo adoptaron como el

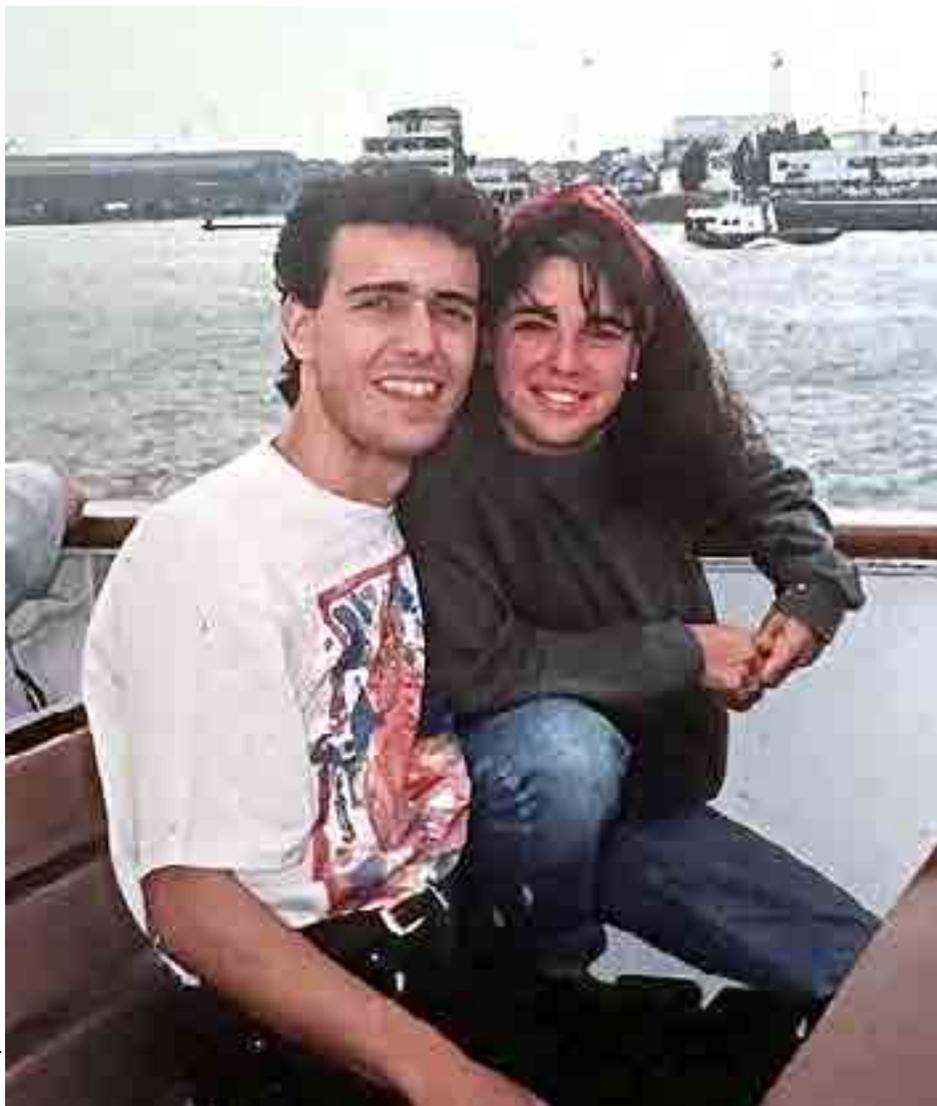


Foto: Especial

Víctor y Mariana.

La indicada

“Entre las voces de Mecano y Madonna, “La indicada” llegó. Tarde, pero llegó. Una chica chaparrita y muy bonita. Con faldita corta rosa y peinadito al estilo Flans”.

nuevo hermano que no teníamos

Mi papá nos miraba con hueva, el no quería escuchar chismes o tristezas. Mi papá quería hablar de beisbol o de otras pendejadas, pero a Víctor lamentablemente no le interesaba. Al hacernos mayores, sin embargo, pudo compartir de alguna manera el amor por el teatro, un amor que quien lo conoce sabe que es especial y difícil de igualar.

Para algunas de sus novias yo resultaba incómoda. Más que una amenaza, me convertía en estorbo. En las citas de tres, la mesa de conversación se quedaba coja y siempre tambaleándose. Saltando entre diálogo y diálogo, Víctor y yo ensartábamos chistes o anécdotas, personales. Al principio resultaba divertido; pero después, incómodo y aburrido.

Un día Víctor me llamo diciendo que había conocido a “La indicada”. Esta vez

me pareció real. A la palabra “indicada” le acompañaban bailando, por delante y por detrás, dos signos grandes de admiración.

—Me encanta, pero no la veo muy segura, me dijo alarmado.

—Invítala a tu fiesta. Ahí ves que tanto se gustan.

—Lo haré, pero no quiero que te le acerques. Ya ves que luego no te va bien con mis invitadas.

—Te prometo que no me meto, le dije en tono de rima.

El día de la fiesta, Víctor me abrió la puerta de su apartamento, con pelo relamido y saquito ochentero.

—No mames Víctor: te ves nefasto —le dije inmediatamente olvidando felicitarlo.

—Que tú me lo digas es para mí un halago. Y me dejó pasar.

Cuando entré me topé con un escenario tan desabrido como nuestro primer beso. Sillas alrededor de la sala y una mesita con unas botanas pinchurrientas.

—¿Que no te ayudó tu mamá a planearla? —le pregunté con preocupación.

—No, a nuestra edad uno no pide ayuda a sus padres—me dijo indignado.

—Pus de fiesta le falta todo —le dije sin descaro.

—No es fiesta, es reunión —se apresuró a corregir.

Comenzaron a llegar las visitas. Amiguitos del colegio Cedros que, como él, compartían el gusto de relajarse el pelo y vestirse como de boda.

Entre las voces de Mecano y Madonna, “La indicada” llegó. Tarde, pero llegó. Una chica chaparrita y muy bonita. Con faldita corta rosa, y peinadito al estilo Flans. Tenía una actitud alegre y dulce, era “La indicada”.

Me saludó y respondí nerviosa, mientras Víctor se acercaba para disuadir cualquier encuentro. Se quedaron platicando y se les veía muy a gusto.

Yo intenté alejarme. Encontré dos banquitos de la cocina y con mis pies colgando me dispuse sólo a observar y cumplir con la promesa de no acercarme mucho.

La reunión pintaba más que aburrida. Así que Miguel decidió organizar un juego.

— Hagamos equipos. Los que están allá se van con Mariana y los que están acá se quedan conmigo.

En menos de lo pensado, “La indicada” eligió formar parte de mi equipo, mientras a Víctor se le enrojecían las orejas.

Dispuesta a quedar bien, le ofrecí sentarse en el banco que estaba a mi lado. Y así se derrumbó todo. Lo único que alcancé a ver fue la faldita rosita volando en los aires y a “La indicada” aterrizando en el suelo sin ninguna gracia. Mi corazón paró mientras las miradas se dirigían a nosotros acompañadas de discretas risitas.

Comprobé que mi habilidad para arruinar la fiesta no tenía límites, pero tampoco lo tenía nuestra amistad porque Víctor me perdonó. No recuerdo si lo hizo rápido o no, pero lo que ahora sé es que esta anécdota forma parte de muchas otras que nos harán sonreír. Como aquellos primeros días en los que no sabíamos que seríamos “Los indicados” para formar una verdadera y larga amistad.



Educación sexual... ¿en 1930?

ADRIÁN CASASOLA

Querido lector, si has tenido la oportunidad de hojear uno de esos antiguos álbumes fotográficos familiares, te podrás haber dado cuenta de lo diferente de aquellas imágenes, más allá de la vestimenta, los peinados y los muebles. En estas fotografías seguramente aparecen una cantidad considerable de niños y niñas.

Durante la década de los 1930's, específicamente en 1932, durante los gobiernos de los presidentes Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, el licenciado Narciso Bassols García, prominente y reconocido abogado, se convirtió en Secretario de Educación Pública. Durante su gestión impulsó una educación "social y pragmática", según sus propias palabras. Como parte de su ideología progresista y en pro del bien de la sociedad, intentó instituir la educación sexual como parte del programa escolar. Esto desató una ola de protestas por parte de los padres de familia, quienes consideraron esta medida como completamente descabellada y alejada de los valores que se debían inculcar en las instituciones educativas.



Luego de álgidas manifestaciones encabezadas, sobre todo, por las madres de familia y de asociaciones católicas, el primer intento por brindar educación sexual a la niñez mexicana se vio truncado y el secretario Narciso Bassols fue destituido de su cargo.

Echando un vistazo a las cifras poblacionales oficiales durante décadas, nueve para ser más exactos, a principios del siglo XX la población de nuestro país era de 13.6 millones de habitantes. Hacia 1930 vivían 16.6 millones de mexicanos en nuestro país. A mediados del siglo XX, aumentó a casi 26 millones de habitantes. Y para 1970 este número casi se duplicó, al contabilizarse más de 48 millones.

Es por ello que la reflexión del "qué hubiera pasado si..." nos aborda de inmediato. En nuestros días podemos ver a nuestro alrededor familias conformadas de muchas maneras, desde aquellas que son uniparentales hasta aquellas que por razones médicas o por decisión de pareja, no tienen hijos. Cada vez es más frecuente en la calle y en los centros comerciales ver carriolas en donde, en vez de bebés o niños que aun no caminan, se encuentran mascotas como perros y gatos y que además son tratados como "hijos", que forman parte esencial de los planes y decisiones de sus dueños. ¿Nos convertiremos en un país de "viejos"? La decisión de tener menos hijos o ninguno, ¿es por temas económicos solamente? ¿Los embarazos en adolescentes han disminuido por la educación sexual impartida en las escuelas hoy en día? El tema nos acerca muchas preguntas y reflexiones; y muchos factores por resolver.

Los invitamos a seguirnos en Instagram: @casasola.foto y en TikTok: @casasola.fotografia y también nuestra tienda en línea casasolafotografia.mx

FOTO 1: Protesta en contra la educación sexual en el Zócalo capitalino

Autor: Agustín V. Casasola, c. 1932

FOTO 2: Manifestación contra la educación sexual

Autor: Agustín V. Casasola, c. 1932

FOTO 3: Retrato de la familia Viaud en la Ciudad de México

Autor: Colección particular LGC, c. 1910

FOTO 4: Retrato de la familia Garza Cerdá en Ixtapan de la Sal, Edomex.

Autor: Colección particular LGC, c. 1950

FOTO 5: Familia en Xochimilco en su canoa

Autor: Hugo Brehme, c. 1910